

Inteligencia artificial y prácticas de la escritura académica

Artificial Intelligence and Academic Writing Practices

Ilane Ferreira Cavalcante
ilane.ifrn@gmail.com
Instituto Federal do Rio Grande do Norte
<https://orcid.org/0000-0002-1783-9879>

Fecha de Recepción:
Fecha de Aceptación:
DOI:

DOI: <https://doi.org/10.61447/20260630/edit>

Como Citar: Ferreira Cavalcante, I. (2026). Reflexões sobre a escrita e a produção acadêmicas. *Discimus. Revista Digital De Educação*, 5(2), 5-10. <https://doi.org/10.61447/20260630/edit>



Resumen

El texto analiza el impacto de la inteligencia artificial en las prácticas de escritura académica, técnica y científica, destacando tanto sus posibilidades pedagógicas como sus riesgos éticos, cognitivos y laborales. Se sostiene que la IA puede contribuir al aprendizaje, la investigación, la argumentación y la producción textual, siempre que sea utilizada como herramienta de apoyo y no como sustituto del pensamiento crítico. Asimismo, se enfatiza la necesidad de verificar la información generada, revisar las fuentes y preservar la autoría responsable en contextos donde la producción discursiva tiende a volverse híbrida entre humanos y máquinas. El documento también expone los principios fundamentales de la escritura académico-científica: claridad, precisión, comunicabilidad y coherencia, los cuales permiten construir textos comprensibles, rigurosos y metodológicamente fundamentados. Finalmente, se resalta la importancia del uso ético de las citas directas e indirectas, así como de la consulta de referencias confiables, para garantizar la validez del discurso académico. En conjunto, el texto concluye que la inteligencia artificial puede ser un recurso valioso en la educación y la escritura científica, siempre que se integre de manera crítica, reflexiva y responsable.

Palabras Clave

Inteligencia artificial, escritura académica, pensamiento crítico, ética académica, producción científica, autoría híbrida.

Abstract

The text analyzes the impact of artificial intelligence on academic, technical, and scientific writing practices, highlighting both its pedagogical potential and its ethical, cognitive, and occupational risks. It argues that AI can contribute to learning, research, argumentation, and text production, provided it is used as a support tool and not as a substitute for critical thinking. It also emphasizes the need to verify the information generated, review sources, and preserve responsible authorship in contexts where discourse tends to become a hybrid of human and machine input. The document further outlines the fundamental principles of academic and scientific writing—clarity, precision, communicability, and coherence—which enable the creation of texts that are comprehensible, rigorous, and methodologically sound. Finally, it highlights the importance of the ethical use of direct and indirect citations, as well as consulting reliable references, to ensure the validity of academic discourse. Overall, the text concludes that artificial intelligence can be a valuable resource in education and scientific writing, provided it is integrated in a critical, reflective, and responsible manner.

Keywords

Artificial intelligence, academic writing, critical thinking, academic ethics, scientific output, hybrid authorship.

Resumo

O texto analisa o impacto da inteligência artificial nas práticas de redação acadêmica, técnica e científica, destacando tanto suas possibilidades pedagógicas quanto seus riscos éticos, cognitivos e laborais. Defende-se que a IA pode contribuir para o aprendizado, a pesquisa, a argumentação e a produção textual, desde que seja utilizada como ferramenta de apoio e não como substituto do pensamento crítico. Além disso, enfatiza-se a necessidade de verificar as informações geradas, revisar as fontes e preservar a autoria responsável em contextos em que a produção discursiva tende a se tornar híbrida entre humanos e máquinas. O documento também expõe os princípios fundamentais da redação acadêmico-científica: clareza, precisão, comunicabilidade e coerência, os quais permitem construir textos compreensíveis, rigorosos e metodologicamente fundamentados.

Por fim, destaca-se a importância do uso ético de citações diretas e indiretas, bem como da consulta a referências confiáveis, para garantir a validade do discurso acadêmico. Em conjunto, o texto conclui que a inteligência artificial pode ser um recurso valioso na educação e na redação científica, desde que seja integrada de maneira crítica, reflexiva e responsável.

Palavras-chave

Inteligência artificial, redação acadêmica, pensamento crítico, ética acadêmica, produção científica, autoria híbrida.

Escribir para escribir, aprender a pensar.
(Othon Moacir Garcia, *Comunicación en la prosa moderna*)

Introducción

La incorporación de la inteligencia artificial en los procesos de escritura académica ha transformado las formas de producir, revisar y validar el conocimiento en contextos educativos y científicos. Su uso plantea nuevas posibilidades para apoyar la investigación, organizar ideas y fortalecer la argumentación; sin embargo, también exige una reflexión crítica sobre la autoría, la ética, la verificación de fuentes y el desarrollo del pensamiento propio. En este sentido, analizar la relación entre inteligencia artificial y escritura académica resulta fundamental para comprender cómo estas herramientas pueden integrarse de manera responsable en la formación intelectual, sin sustituir la práctica reflexiva que caracteriza la producción científica.

Desarrollo

Cuando nos enfrentamos a la tarea de escribir, terminamos dándonos cuenta de que no es una actividad fácil. Muchas veces nos encontramos ante una página en blanco, sin saber cómo empezar. ¿Qué estructura desarrollar? ¿Qué lenguaje usar? El autor del epígrafe de este editorial nos ofrece una clave fundamental: para aprender a escribir, necesitamos practicar la escritura.

Actualmente, sin embargo, cada vez más personas recurren a los recursos de inteligencia artificial. Esto no sería un error si solo ayudaran con la construcción inicial del texto, pero puede convertirse en un problema grave cuando les dejamos toda la construcción del discurso. Las preguntas que nos hacemos ante una página en blanco no solo guían nuestra producción, sino que también desarrollan el pensamiento crítico.

La inteligencia artificial (IA) no puede reemplazar nuestro pensamiento ni nuestra capacidad de construir nuevas reflexiones, ya que esto limitaría nuestra capacidad cognitiva a largo plazo. La IA es una herramienta que puede simplificar el trabajo humano, pero también puede reemplazarlo en algunos casos.

En educación, es decir, en los procesos de producción de conocimiento, puede utilizarse para aprender contenidos más complejos, así como para el autoaprendizaje. Puede democratizar el acceso a la información, pero esta, antes de darla por cierta, debe verificarse. Puede ser útil en procesos pedagógicos mediados por tecnologías, recordando que estos usos pueden minimizar o precarizar el trabajo de los docentes.

La IA también plantea interrogantes sobre aspectos de autoría, plagio y fuentes. Resulta cada vez más necesario comprender que la autoría se está volviendo híbrida (humano/máquina), lo que nos llevará a revisar también los procesos de validación de datos, resultados de investigación y evaluación de producciones.

En definitiva, la IA ya interfiere con las oportunidades laborales, difumina los límites entre las esferas pública y privada y genera dependencia tecnológica, problemas estructurales que impactan directamente en la vida humana.

Por lo tanto, dado el factor irreversible del uso de la IA en producciones técnicas, académicas y científicas, el enfoque más coherente consiste en que los profesionales de la educación (especialmente los docentes) desarrollen estrategias para trabajar con esta herramienta en

el aula. Es posible utilizar la IA para la investigación, la argumentación, la reflexión crítica y la producción de textos. Una forma de hacerlo es formular preguntas que permitan a los estudiantes usar la IA para pensar, reflexionar y argumentar. Por ejemplo, en lugar de evaluar el texto producido, ¿por qué no evaluar las preguntas que lo generaron? En lugar de evaluar la respuesta (correcta o incorrecta), ¿por qué no evaluar el proceso que llevó al estudiante a ella? Además, desarrollar constantemente el proceso de revisión del texto producido (verificando la coherencia, los datos, las referencias y los hechos enumerados) también puede ser un buen ejercicio.

Dicho esto, es necesario comprender bien los aspectos que constituyen la producción de un género en el ámbito académico, su lenguaje, reconociendo que la inteligencia artificial o incluso el mero talento para escribir no son suficientes, ya que no podemos plasmar en papel solo lo que hemos visto, sentido o sabemos; es necesario adaptarse a un estilo de texto específico, a una serie de normas y a una serie de pasos.

Los textos de carácter técnico, científico y académico siguen algunos principios que se pueden resumir en cuatro puntos fundamentales: claridad, precisión, comunicabilidad y coherencia, que examinaremos con más detalle.

En primer lugar, la claridad se refiere a una construcción textual que no deja lugar a múltiples interpretaciones. A diferencia del lenguaje más personal y literario, los textos académicos se basan en la capacidad de expresar de forma exacta y directa lo que se pretendía. Para algunos autores, como Cervo y Bervian (2002), esto implica que todo lo escrito debe ser perfectamente comprensible para el lector. Por lo tanto, es importante que el autor lea atentamente lo que ha escrito, como si fuera el propio lector, para escapar de un lenguaje excesivamente elaborado, que utiliza términos innecesarios, distrae al lector y puede resultar confuso.

Esto no significa que debamos ser vulgares ni coloquiales. Un texto es claro cuando utiliza un lenguaje sencillo, directo y preciso; es decir, cuando cada palabra expresa con exactitud lo que se pretende comunicar. Esto nos lleva, por consiguiente, a otro aspecto, la precisión.

El lenguaje académico también debe ser preciso, lo que implica que las palabras y otros elementos del texto (figuras, gráficos, tablas, etc.) deben ser interpretados por el lector a medida que avanza en la lectura. Las palabras y las imágenes deben elegirse con cuidado. Es más fácil ser preciso en el lenguaje académico que en el literario, donde la elección de términos es mucho más amplia. En cualquier caso, la selección de términos y la cautela en el uso de expresiones coloquiales deben estar siempre presentes en la escritura académica.

Expresiones como «no todos», «prácticamente todos» y «varios de ellos» se interpretan de manera diferente y debilitan las afirmaciones cuando no van acompañadas de referencias. Siempre es mejor usar expresiones como: «alrededor del 90%», «menos de la mitad» o, incluso con mayor precisión: «93%», «40%». Recuerde que, al usar mediciones, debemos basarlas en datos provenientes de estudios, investigaciones y fuentes confiables.

Es recomendable seleccionar cuidadosamente el material que se utilizará en el texto de una disertación, tesis, monografía, informe o artículo. El autor debe seleccionar la información disponible y presentar únicamente lo relevante. Este aspecto cobra aún mayor importancia en textos breves, como un artículo, donde el lector generalmente busca concisión.

En el lenguaje técnico, académico o científico, es fundamental comunicarse bien. Los temas deben ser abordados de forma directa y sencilla, con lógica y coherencia en el desarrollo de

las ideas. Resulta muy desagradable leer cuando se utilizan frases que reemplazan palabras sencillas o cuando se interrumpe la secuencia de ideas, dificultando la comprensión. O incluso cuando el autor, con el fin de demostrar conocimiento, emplea vocabulario arcaico o inusual. Es evidente que, al adoptar conceptos específicos en ciertas áreas, la terminología no siempre es sencilla ni común. Sin embargo, la comunicabilidad exige, en estos casos, que se explique con precisión el significado de dicho término, e incluso que se utilicen ejemplos o ilustraciones para facilitar la comprensión.

La coherencia, por otro lado, es la capacidad de un texto para ser coherente y cohesivo, y, al mismo tiempo, estar bien fundamentado teórica y metodológicamente. Un texto coherente presenta uniformidad. La coherencia puede considerarse en tres dimensiones: el uso de la norma lingüística estándar; la organización lógica de las ideas desarrolladas; y la secuencia de presentación de estas ideas.

Los textos académico-científicos circulan en entornos que valoran la formalidad en el uso del lenguaje. Escribir incorrectamente puede demostrar ignorancia o descuido. Por lo tanto, es importante que este tipo de texto presente uniformidad gramatical, por ejemplo. Y esto no solo se refiere a la corrección de términos y expresiones, sino también a su uso uniforme. Si el autor realiza una enumeración, por ejemplo, lo ideal es utilizar el paralelismo sintáctico-semántico al iniciar cada elemento.

También es relevante organizar un plan sobre cómo se estructurará y dividirá el texto, recordando que cuantas más divisiones haya en temas, mayor será el cuidado en la organización lógica entre ellos. Esto nos lleva directamente a la secuenciación del texto.

La secuencia adoptada para la presentación del contenido debe reflejar una organización lógica, pero esta secuencia no siempre tiene que ser obvia, como por ejemplo una secuencia cronológica. En toda enumeración existe una lógica inherente al tema, desde lo más general hasta lo más específico. Una vez identificada, esta lógica determinará el orden en que aparecerán los capítulos, secciones, subsecciones y demás elementos.

Al producir textos, también recurrimos siempre a textos de otras personas para reforzar o demostrar nuestras ideas, o incluso para que nuestro interlocutor las acepte como ciertas. Nuestros discursos, en general, incluso cuando no tienen esta intención explícita, son argumentativos, ya que buscan que otros acepten nuestras ideas y actúen según nuestros consejos. Por lo tanto, el uso de discursos ajenos pretende dar credibilidad a los nuestros.

Existen dos posibilidades principales para utilizar discursos ajenos: la cita directa y la cita indirecta, que pueden derivar en otras variables, adaptándose al estilo de cada autor. La cita directa consiste en un fragmento literal del texto citado, sin modificarlo. Sin embargo, el uso de esta cita permite al autor que cita recortar parcialmente el texto, insertando una marca de corte que indica el punto donde se cortó (generalmente puntos suspensivos entre corchetes [...]). También es posible realizar recortes muy pequeños del texto citado, como una pequeña sección dentro del texto del autor que cita, siempre resaltada, para que el lector entienda que se trata de un texto ajeno. Estas son posibilidades que respetan el discurso citado, un aspecto a tener en cuenta al utilizar la IA es que no siempre proporciona referencias para sus resultados. En este sentido, siguiendo la ética del uso del discurso ajeno, es importante recordar que el uso de textos de otros autores siempre debe respetar y ser coherente con lo que esos autores defienden en sus textos originales.



La cita indirecta ofrece mayores posibilidades; siempre se trata de una interpretación del texto del autor citado, utilizando sus propias palabras. Por lo tanto, es fundamental indicar que las afirmaciones se basan en la obra del autor citado, colocando su apellido y el año de publicación entre paréntesis.

Todos estos aspectos nos llevan a la ética. Debemos ser cuidadosos al escribir citas de otros autores. Al extraer un fragmento de un texto para citarlo como base o complemento de nuestro discurso, debemos verificar si es coherente con lo que afirmamos. A menudo, cometemos el error de considerar interesante la afirmación de un autor si, en un fragmento, parece coincidir con lo que queremos afirmar, pero en un contexto más amplio puede contradecirla. Este cuidado es necesario, especialmente cuando el texto que producimos será evaluado por un comité o un profesor, en un curso o incluso para su publicación en una revista académica o científica. Lo cierto es que, al citar solo fragmentos de discursos ajenos, corremos el riesgo de utilizar incorrectamente sus ideas.

El uso de cualquiera de estas formas de citar discursos ajenos también está asociado al género textual y a las estrategias empleadas por el autor que cita. Para crear, por ejemplo, un efecto de autenticidad, para parecer supuestamente neutral, para no adherirse a lo dicho o incluso para demostrar una adhesión total, el orador que cita recurre al discurso directo y al aislamiento textual. En los géneros académicos, técnicos y científicos, las formas de citar tienden a ser variadas, tanto para alternar el patrón estilístico de las citas como para permitir al autor que cita consolidar las intenciones más diversas.

Finalmente, al comprender todos estos aspectos de la escritura técnica, académica y científica, y retomando las consideraciones iniciales sobre el uso de la inteligencia artificial, podemos concluir que, para utilizar bien las herramientas, cualesquiera que sean, desde el software más sencillo hasta la inteligencia artificial, es necesario desarrollar un pensamiento crítico y reflexivo. Consultar bases de datos y referencias fiables, verificar la información y practicar el propio proceso de escritura. La inteligencia artificial puede ser un recurso valioso, siempre que se utilice de forma ética y crítica.

Referencias

- Cervo, A. L., & Bervian, P. A. (2002). **Metodología científica** (5.ª ed.). Prentice Hall.
- Cavalcante, I. F. (2021). *Produção do texto científico*. IFRN.
- García, O. M. (2001). **Comunicação em prosa moderna** (20.ª ed.). FGV.